

# Las necrópolis medievales de Marroquíes Bajos, (Jaén). Avance de las investigaciones arqueológicas

José Luis Serrano Peña \*

Juan Carlos Castillo Armenteros \*\*

## INTRODUCCIÓN

El actual desarrollo de la ciudad de Jaén está propiciando la urbanización de una amplia zona de la antigua periferia de la ciudad medieval, dedicada tradicionalmente a la explotación agrícola.

Las investigaciones arqueológicas que se vienen realizando en la zona de Marroquíes Bajos están aportando una enorme cantidad de información (Fig. 1), que está resultando de gran utilidad, no sólo para conocer el origen de la ciudad islámica y sus áreas de abastecimiento (SALVATIERRA ET ALII, 1998; SALVATIERRA, 1998), sino también, para comprender la estructura de poblamiento existente en el entorno de este núcleo urbano (CASTILLO, 1997; 1998; SERRANO, 1997; ZAFRA, 1997; CANO, 1997; SALVATIERRA, 1998; SALVATIERRA ET ALII, 1998).

El hallazgo en Marroquíes Bajos de hasta siete necrópolis medievales en distintos sectores actualmente en urbanización (RP.4, UA.23, UA.25 y SUNP.1) (Figs. 2 y 4) constituye una aportación trascendental a estas investigaciones arqueológicas, ya que, hasta el momento, podemos considerarlas como las únicas *maqbaras* de la ciudad de Jaén, que han documentado un volumen significativo de enterramientos (350 sepulturas), sobre todo si tenemos en cuenta que son prácticamente inexistentes los datos que disponemos sobre las

áreas de enterramiento de la ciudad en época islámica. Tan sólo una única noticia recogida en las crónicas de la conquista de la ciudad por las tropas de Fernando III (GÓMEZ, 1943, GONZÁLEZ, 1946; 1980; BALLESTEROS, 1953; TORRES, 1985; AGUIRRE Y JIMÉNEZ, 1979). En la narración de los asedios a la ciudad de Jaén llevados a cabo por el rey Fernando III se citan en diversas ocasiones el *Fonsario* o la *Puerta del Fonsario*, situada frente a Castro (*Peñas de Castro* o *Torre Bermeja*) (Fig. 1).

Aparte de esta escueta noticia y otras alusiones verbales sobre hallazgos de sepulturas islámicas, aparecidas en las obras de cimentación de construcciones modernas, efectuadas en las inmediaciones de la Puerta de Martos (Fig. 1), poco más conocemos de los cementerios de la ciudad. No obstante, las últimas investigaciones arqueológicas están aportando una mayor cantidad de información sobre la localización de las *maqbaras* que circundaban la ciudad de *Yayyān*. Y, paralelamente, estos hallazgos también recogen los suficientes elementos para poder interpretar la evolución de estas necrópolis y los ritos de inhumación empleados a lo largo de todo el período islámico.

Con la excepción de la reciente necrópolis islámica estudiada por J. L. Martínez y A. Manzano (1999) en la Plaza de la Constitución (Fig. 1), la mayor parte de estos hallazgos se han producido en Marroquíes Bajos (Fig. 1, 2 y 4),

---

\* Arqueólogo profesional. \*\*Área de Historia Medieval. Universidad de Jaén  
Grupo de Investigación del Patrimonio Arqueológico de Jaén. Universidad de Jaén

todos ellos se corresponden con varias zonas de enterramiento utilizadas por pequeños núcleos rurales que circundaban la ciudad. Estas áreas presentan formas y estructuras diferentes (ROYO, 1997; SERRANO Y PÉREZ, 1997; MARTÍNEZ Y MANZANO, 1996; BURGOS, LIZCANO Y PÉREZ, 1996), lo que nos permite plantear algunas hipótesis sobre su cronología, evolución y ritos.

En este estudio presentamos un avance de los trabajos de excavación llevados a cabo en las necrópolis documentadas en Marroquíes Bajos, las cuales a partir de este momento denominaremos N1, N2, N3, N4, N5, N6 y N7 (Fig. 2 y 4). No obstante, nos centraremos de forma particular en la mayor y más compleja de todas ellas, la denominada necrópolis N2, localizada en el tramo P.360/P.470 de la zanja de saneamiento practicada en la Calle A-A' del R.P.4 de Marroquíes Bajos (Lámina 1; Fig. 2 y 4)<sup>3</sup>. En este artículo daremos a conocer las primeras interpretaciones sobre sus fases de inhumación, la tipología de las sepulturas, las formas de deposición de los cuerpos, cronologías, y por último, la relación que mantiene la *maqbara* con el hábitat circundante y la propia *madīna*.

## CONTEXTO HISTÓRICO

### La ciudad de Jaén y su zona periurbana en época islámica

La intensa ocupación histórica de Marroquíes Bajos ya ha sido analizada en diversos estudios (HORNOS, ZAFRA Y CASTRO, 1998; SALVATIERRA ET ALII, 1998; ZAFRA, HORNOS Y CASTRO, 1999). En todos ellos se ha destacado la importante relación existente entre la propia ciudad de Jaén y los asentamientos que a lo largo de los siglos fueron estableciéndose en su entorno más inmediato.

El importante número de investigaciones arqueológicas realizadas hasta el momento en Marroquíes Bajos nos están permitiendo conocer en profundidad cómo la evolución históri-

ca de esta zona periférica afectó de forma significativa al propio desarrollo del núcleo urbano de Jaén.

Han sido varios los autores que han puesto de manifiesto la importante reestructuración que sufre la ciudad romana entre los siglos III al VIII d. C. (SALVATIERRA ET ALII, 1993; 1998; CASTILLO, 1996; 1998; SERRANO, 1999), apareciendo en su interior grandes espacios abandonados, que dan lugar a una significativa reducción del área habitada. Esta situación de auténtica crisis urbana presenta las mismas características que la desarrollada en otros núcleos urbanos romanos del Alto Guadalquivir (SALVATIERRA, CASTILLO Y CASTILLO, 1992; SALVATIERRA, 1995; CASTILLO, 1998).

Una situación similar puede detectarse en su entorno más inmediato, localizándose un amplio espacio escasamente poblado, ocupado tan solo por algunos asentamientos de pequeño tamaño que son los herederos de amplia la red de *villae* altoimperiales que entre los siglos I y III d. C. circundaban la ciudad de *Aurgi* (ZAFRA ET ALII, Inédito; ZAFRA, 1997).

Esta crítica situación se mantuvo hasta la conquista musulmana, produciéndose a partir de estos momentos un lento desarrollo, que culminaría con la construcción de una gran ciudad entre los siglos XI y XIII. La base de su expansión se inicia en época emiral cuando son reparadas y ampliadas las antiguas defensas de la ciudad (CASTILLO Y CANO, Inédito; CASTILLO, 1995; SALVATIERRA ET ALII, 1998), que a partir de estos momentos pasa a convertirse en la residencia de las instituciones civiles y religiosas, y en la zona de refugio de las comunidades campesinas que la circundan. Al mismo tiempo, en sus inmediaciones comienza a organizarse una amplia zona agrícola de irrigación. Las investigaciones arqueológicas efectuadas en Marroquíes Bajos confirman que entre los siglos VIII y IX se ponen en funcionamiento una importante red de canales y sistemas de distribución de agua (SALVATIERRA, 1997). Esta intensa explotación económica supuso la aparición de una

<sup>3</sup> El desarrollo de la propia excavación, las fases de ocupación y la metodología pueden consultarse en el informe de la misma (SERRANO Y PÉREZ, 1998).

nueva organización del poblamiento entorno a la ciudad, formada principalmente por pequeñas alquerías (CASTILLO, 1997), habitadas por una mayoría de población indígena.

A partir de la segunda mitad del siglo IX se produce una significativa reestructuración espacial, que supuso la destrucción de la estructura anterior; y la construcción de un nuevo esquema, más concentrado y mejor organizado, donde es posible observar una planificación interna del asentamiento, a través de calles y canales para el abastecimiento y distribución de agua (SERRANO, 1997; SALVATIERRA ET ALII, 1998).

Paralelamente, el núcleo urbano de Jaén se consolida, sobre todo a partir de las actuaciones políticas y urbanísticas llevadas a cabo por el Emir 'Abd al-Raḥmān II, las cuales tendrían como objetivo principal el control político y fiscal de la Campiña de Jaén.

Los estudios arqueológicos constatan el enorme desarrollo que en estos momentos adquiere la explotación agrícola de esta zona periférica, generando un amplio espacio irrigado capaz de articular toda la red hídrica que discurría por ella. Como han puesto de manifiesto V. Salvatierra, J.L. Serrano y M.C. Pérez (1998) la creación de una gran huerta en las inmediaciones de la ciudad de Jaén pudo ser el resultado de la influencia y la presión que sobre la población indígena ejercieron los grupos árabes, los verdaderos artífices de dicho espacio irrigado. Pero al mismo tiempo, la intensa reorganización que sufre la zona tuvo su origen en la crisis del Emirato de finales del siglo IX, ya que como consecuencia de la guerra civil la zona fue reestructurada, empresa en la que jugó un papel fundamental el propio Estado Omeya al potenciar el desarrollo de los núcleos urbanos de la Campiña, y al favorecer el traslado de población rural a estos centros. Este traslado produjo un significativo despoblamiento de las áreas rurales de la Campiña, que afectó principalmente a los asentamientos habitados por población musulmana, quizá la más islamizada, y por tanto más partidaria de la política centralizadora del Estado cordobés (CASTILLO, 1998). En estas circunstancias surgió un núcleo con un esquema urbano constituido

por un "centro amurallado y circundado por otros mayores sin estructuras defensivas. Así pues, la "ciudad en estos momentos no consiste en un núcleo amurallado que crece por sucesivas ampliaciones, sino que está formada por varios núcleos separados, (...) cada uno de los cuales crece y evoluciona con cierta independencia del resto (...) En estos casos la ciudad no es sólo el recinto fortificado, sino que cuando los textos aluden a ella deben estar refiriéndose al conjunto de núcleos, lo que quizá explique por qué en los textos una misma localidad puede recibir los apelativos de madīna y de ḥiṣn" (SALVATIERRA ET ALII, 1998).

Este nuevo esquema de poblamiento de Marroquíes Bajos desapareció a principios del siglo XI (en torno al año 1014) (SERRANO, 1997; CANTO ET ALII, 1997; SALVATIERRA ET ALII, 1998), durante los violentos conflictos que pusieron fin al Califato de Córdoba. Como consecuencia de ello se abandonan todas las zonas de hábitats que circundaban la ciudad, trasladándose su población al interior del recinto amurallado. Este incremento demográfico provocó la expansión de la ciudad, surgiendo nuevas áreas urbanizadas, y la edificación de nuevas estructuras defensivas, murallas y alcazaba (SALVATIERRA ET ALII, 1993; 1998; CASTILLO Y CANO, Inédito; CASTILLO, 1995). No obstante, el abandono de los espacios habitados de la periferia no implicó la completa destrucción de la huerta, que continuó explotándose, desplazándose diariamente los campesinos desde la ciudad a sus áreas de trabajo. A pesar de ello, las investigaciones arqueológicas detectan la destrucción de algunos canales y el desbordamiento de arroyos y acequias, con el consiguiente encharcamiento de determinadas áreas de cultivo, que son abandonadas.

A partir del siglo XII, la presión de los ejércitos cristianos sobre los territorios islámicos, provocó una mayor concentración de población en la ciudad de Jaén, hasta el punto que el grado de macización alcanzado fue tan alto, que dio lugar a la aparición de nuevos arrabales en la periferia. Algunas de estos se emplazaron en Marroquíes Bajos, y para ello reaprovecharon parte de las antiguas estructuras califales, configurando una estructura plena-

mente urbana, con casas edificadas en torno a calles, y con sistemas subterráneos de evacuación de aguas.

Finalmente tras la conquista castellana desaparece definitivamente esta zona de ocupación, y se abandona la mayor parte del espacio irrigado, permaneciendo en uso tan solo pequeñas zonas de huertas situadas en las áreas más inmediatas del recinto amurallado (RODRÍGUEZ, 1982, 1985).

## LAS NECRÓPOLIS DE MARROQUÍES BAJOS

Desde que en 1995 comenzaron los primeros trabajos de excavación arqueológica en las zonas de nueva urbanización de Marroquíes Bajos se ha acumulado una enorme documentación arqueológica de época medieval, que nos ofrece una visión bastante nítida de su extensión y naturaleza de su formación. Realmente podemos hablar de que la determinación del sitio se realizó a partir de la confluencia de numerosos cursos de agua en torno al principal cauce de la zona, el Arroyo de la Magdalena (Fig. 5). De esta manera, los denominados arroyos A y B de Marroquíes (CANO, 1997; SALVATIERRA, 1998; SALVATIERRA ET ALII, 1998), junto con aquel, comprimen una enorme superficie ocupada por viviendas, que al menos desde época califal, podemos definir como área periurbana, por la densidad de su ocupación y por la infraestructura viaria e hidráulica que soporta. Su complejidad es tal, que creemos que pueden definirse por lo menos tres zonas bien diferenciadas en torno al arroyo A (Fig. 5). La fase más antigua de época Emiral parece carecer de esta complejidad periurbana, y las áreas donde se ha podido documentar definen un tipo de ocupación rural y disperso. Cuestión aparte merece la consideración de Marroquíes como parte de la ciudad de Jaén, o como la propia ciudad en época Califal. Las fuentes escritas que aluden a Jaén son posteriores a este momento, y por ello no reconocen ni reflejan la situación precedente. No obstante, partimos de la hipótesis de que Jaén constituía una plaza fortificada con cierto grado de administración en época Omeya, situada entre la ladera del

Cerro de Santa Catalina y el actual barrio de la Magdalena (SALVATIERRA ET ALII, 1993; CASTILLO, 1998). No obstante, su formación como el único núcleo urbano de la zona se produce mucho después, con la *fitna* de finales del siglo X, cuando desaparecen todas las poblaciones de los alrededores.

Sin embargo, esta es una cuestión sobre la que no pretendemos extendernos en este trabajo, y sólo nos sirve de argumento para poder definir la ubicación cronológica, espacial y tipológica de las zonas funerarias que se documentan en Marroquíes Bajos. Es decir, partiendo de las bases inicialmente establecidas por diversos autores sobre la secuencia y entidad de este asentamiento medieval (CASTILLO, 1997; SERRANO, 1997; SALVATIERRA ET ALII, 1998) y su contrastación con las zonas de uso funerario detectadas, hemos reconstruido un hipotético desarrollo del asentamiento entre los siglos VIII y X. La constatación de que las necrópolis excavadas presentan tipologías funerarias, tanto de rito islámico como de rito cristiano en diversa proporción, es un elemento enriquecedor en la lectura del proceso de explotación e islamización del territorio durante ese período.

Hasta el momento se han podido estudiar, en diversos grados de excavación, un total de 7 zonas de enterramiento bien acotadas que constituyen auténticas *maqbaras* (descartándose enterramientos aislados). Alguna ya ha sido objeto de una publicación (ROYO, 1997), pero en su mayoría se encuentran en fase de estudio y/o han sido analizadas en sus correspondientes memorias de excavación, aún inéditas. Por ello no pretendemos hacer aquí un estudio sistemático de todas ellas, a excepción de la necrópolis 2 (N 2), que es sin duda la más grande y compleja de todas ellas, y la que presenta la mayor diversidad tipológica y secuencia cronológica. No obstante, creemos necesario relacionar brevemente todas estas zonas funerarias para una mejor comprensión de nuestros planteamientos:

**Necrópolis I (NI).** Podemos definirla como una concentración de enterramientos de ritual cristiano situada entre la Manzana D y la Calle D del R.P4, es decir, ocupa el extremo Sur de

Marroquíes Bajos (Fig. 5). En ella se han documentado casi medio centenar de tumbas excavadas en la roca, con prefosa y fosa antropomórfica, en las que se depositaba el cadáver en posición decúbito supino (MARTÍNEZ Y MANZANO, 1996).

**Necrópolis 2 (N2).** Está formada por unas 200 inhumaciones de rito islámico, que fueron documentadas durante los trabajos de excavación de una zanja de infraestructura en la Calle A-A' del R.P4. Ocupa, por tanto, el extremo NE de Marroquíes Bajos, situándose al Oeste del denominado Arroyo B (Lámina N° 1; Fig. 5). Presenta la mayor extensión y variedad tipológica de todas las áreas de enterramiento localizadas hasta el momento. A su estudio dedicaremos las siguientes páginas.

**Necrópolis 3 (N3).** Esta necrópolis la constituyen una veintena de inhumaciones situadas en la zona Este del Arroyo B, ocupando varias parcelas de la UA23 (Fig. 5), por tanto relativamente cerca de la N2. Su excavación documentó enterramientos con ritual islámico de fosa simple (ROYO, 1997).

**Necrópolis 4 (N4).** La componen 50 sepulturas que fueron exhumadas en la Calle A del SUNP-I (Fig. 5). Se ubica al Este del denominado Arroyo de la Magdalena, ocupando el extremo Noroeste de una zona de ocupación medieval. Presenta enterramientos de rito islámico y cristino, con una tipología de tumbas que van desde la fosa simple con cubierta de losas de piedra, hasta la fosa simple, pasando por la fosa con covacha y fosas con cubierta de madera (SERRANO *et alii*, 2000).

**Necrópolis 5 (N5).** Las investigaciones arqueológicas efectuadas en el extremo Norte del SUNP-I, previas a la ejecución de las obras del Distribuidor Norte de Marroquíes, localizaron 22 tumbas de ritual cristiano (Fig. 5). Aunque la zona de inhumación se ubica a unos 800 metros de las principales zonas de hábitat de Marroquíes, en las proximidades y en las mismas obras de infraestructura se han documentado varias casas altomedievales, a las que presumiblemente se vincula. La tipología de los enterramientos varía entre el tipo de prefosa

y fosa, a los de fosa antropomorfa con cubierta de losas de piedra o madera, y al de fosa simple sin cubierta (SERRANO y CANO, 1999).

**Necrópolis 6 (N6).** Las obras efectuadas en las manzanas C y F del RP4 (Fig. 5) detectaron algunas inhumaciones en número indeterminado, que presentaban ritual de enterramiento cristiano. En ella se alternan sepulturas en fosa con cubierta de losas de piedra, junto a otras de fosa simple (PÉREZ Y SERRANO, 1996).

**Necrópolis 7 (N7).** La excavación de la manzana C de la UA25 localizó una veintena de sepulturas de rito cristiano, compuestas de prefosa y fosa de inhumación (Fig. 5). Estos enterramientos aparecieron distribuidos en dos líneas paralelas a lo largo de un camino orientado de Este a Oeste (BURGOS, LIZCANO Y PÉREZ, Inédito).

Omitimos de este estudio la necrópolis islámica excavada en los trabajos de investigación arqueológica desarrollados en la Plaza de la Constitución en 1999 (MARTÍNEZ Y MANZANO, 1999), porque entendemos que estos enterramientos se vinculan claramente con el núcleo urbano de Jaén y, por ello, se escapan a nuestro objeto de estudio.

Todas estas necrópolis englobadas en Marroquíes Bajos y su entorno constituyen un elemento imprescindible para analizar la estructura de poblamiento que se desarrolló en la periferia de Jaén durante buena parte de la Edad Media. No obstante, la inexistencia de ajueres funerarios impide establecer una fijación cronológica más precisa, por lo que será la estratigrafía vertical y horizontal el principal elemento de referencia para la clasificación temporal de los distintos enterramientos, apoyándonos también para este fin en criterios tipológicos.

## ESTUDIO DE LA NECRÓPOLIS N2

### Localización

La construcción de un sistema general de saneamiento que discurre de Sur a Norte, partiendo del casco urbano de la ciudad, y que se

prolonga atravesando completamente la zona de crecimiento urbanístico de Marroquíes Bajos, nos ha permitido obtener una completa secuencia estratigráfica de este Bien de Interés Cultural mediante el trazado de un transect de unos 350 m. de longitud por unos 4 m. de anchura.

La lectura de esta sección estratigráfica ha puesto de manifiesto no sólo interesantes datos concernientes al asentamiento prehistórico, sino también otros que valoran la extensión de las zonas de hábitat de época romana e islámica de Marroquíes, así como la complejidad de sus sistemas de distribución de aguas. En los sucesivos tramos excavados se ha constatado la envergadura de los espacios habitados de la fase islámica, documentando suficientemente los *hiatus* ya presentes en otras zonas de Marroquíes (SERRANO, 1997; SALVATIERRA ET ALII, 1998), así como el abandono definitivo de esta zona de las inmediaciones de la ciudad de Jaén tras la conquista cristiana.

Sin duda, lo más interesante de nuestro proyecto ha sido constatar la estrecha relación existente entre la distribución de la red hídrica y la distribución del poblamiento de la zona, así como confirmar, que desde los primeros momentos, la ubicación de esta red fue también determinante a la hora de establecer y organizar las diferentes áreas de enterramiento (Fig. 4 y 5).

En esta línea observamos como, según la planimetría del asentamiento que reproducen los análisis arqueológicos, existe una constante orientación de las construcciones del hábitat de Este a Oeste, así como una gran aglomeración de casas separadas por espacios ausentes de construcciones (Fig. 4), que podrían interpretarse como calles. Todas las construcciones corresponden al período Califal, y sólo puntualmente se documentó ocupación de época Emiral. Igual sucede con la ocupación más tardía (s. XI-XIII), apenas presente, localizándose tan sólo algunos indicios en el extremo Norte del transect.

La *Maqbara* N2 se estableció en la zona Norte (Fig. 2), muy próxima a diversas áreas de ocupación, aún en proceso de análisis (SERRANO Y PÉREZ, 1997; PÉREZ Y BARBA, 2000).

Los límites de la misma estaban marcados por diversos cauces de agua, conectados entre sí formando una red de canales, naturales o artificiales, que ocupaban toda esta zona de Marroquíes Bajos (Fig. 4 y 6). Por el Sur la necrópolis estaba delimitada por un canal con unas dimensiones de 1,5 m. de anchura por 0,7 m. de profundidad, el cual derivaba agua procedente del Arroyo B (CANO, 1997; SALVATIERRA, 1998; SALVATIERRA ET ALII, 1998). Este canal toma dirección Oeste-Este hasta alcanzar un barranco natural que con dirección Suroeste-Noreste recorre la zona. Barranco que sirve de límite de la necrópolis tanto por el Este como por el Norte (Fig.6). Finalmente por el Oeste la necrópolis pudo extenderse hasta las inmediaciones del denominado Arroyo A (Fig. 2 y 3), circunstancia que tendrán que confirmar futuras investigaciones arqueológicas.

Gracias a estos límites bastante bien definidos, podemos señalar que el espacio funerario tendría una extensión aproximada de 1 Ha. Por tanto, si tenemos en cuenta que el área excavada ocupa una sección de unos 400 m<sup>2</sup>, y que en ella se localizaron aproximadamente unas 200 inhumaciones de todas las épocas (Lámina N° 1), la densidad de ocupación del citado espacio funerario podría alcanzar las 2000 inhumaciones, cifra que lógicamente es sólo estimativa.

El espacio sobre el que se extendía la necrópolis presentaba numerosas irregularidades que influyeron en la peculiar distribución y ubicación de las tumbas. En esta zona existían dos pequeñas elevaciones compuestas por arcillas blandas muy erosionadas, con una pequeña depresión intermedia, que formaba parte de uno de los fosos defensivos del asentamiento prehistórico (HORNOS ET ALII, 1998; ZAFRA, HORNOS Y CASTRO, 1999; SERRANO Y PÉREZ, 1997), por lo que su continuo encharcamiento y su nivel más inferior que el resto del espacio, determinó que fuese desechado para la ubicación de enterramientos durante la primera fase (Fig. 6), pero a medida que fue colmatándose y desecándose, se convirtió en una zona idónea para la ampliación de la necrópolis (Fig. 4 y 5).

## Fases de Enterramiento

### Primera Fase

Tipológicamente la primera fase de enterramiento presenta un sólo tipo de sepultura, aunque con pequeñas diferencias en cuanto al tamaño, la profundidad y la orientación. Está compuesta por una prefosa excavada en la roca de planta rectangular; con una dimensiones aproximadas de 2,10 x 1,50 m. y una profundidad de entre 0,15 y 0,30 m., en cuyo centro se excava una fosa de inhumación, con unas dimensiones aproximadas de 1,90 x 0,35 m. y 0,40 de profundidad, aunque estas podrían variar dependiendo del tamaño del difunto (Lámina N° 2 y N° 3, T.78; Fig. 8). La sección de esta fosa es ligeramente estrecha en superficie y más ancha en la base. Este tipo de tumbas, con sus peculiaridades propias, también se han documentado en Ricote (Murcia), asociadas a la *qarya de Riqut*, citada por Al Rāzī en el siglo IX (SÁNCHEZ ET ALII, 1987).

En las mismas, el cuerpo fue depositado en posición decúbito lateral derecho, con los brazos cruzados sobre la pelvis. Los cadáveres presentaban dos tipos de orientaciones; por un lado nos encontramos enterramientos orientados de Oeste-Este, y por otro, sepulturas con un pequeño giro, por el cual adquieren una leve orientación Suroeste-Nordeste; en todas ellas se giraba el rostro del difunto hacia el Sur. El cuerpo pudo cubrirse con tablones de madera, lo que impedía que la fosa de inhumación se rellenara de tierra. Finalmente se formaba un pequeño túmulo de tierra que cubría todo el conjunto, y ocupaba toda la prefosa con la tierra extraída (Fig. 8; T.120).

Manteniendo esta estructura, nos encontramos algunas sepulturas que presentan ligeras variaciones, que no pueden considerarse tipos evolucionados. Estas diferencias consisten en la aparición de algunos encajes en los bancos de la fosa de inhumación, sobre los que se apoyarían parigüelas (Lámina N° 2; Fig. 8; T.43 y T.97). Junto a ello, la presencia de clavos distribuidos por la zona central de la fosa de inhumación cabría relacionarla con un elemento de madera que la cubría. Así mismo también pudo

indicarse la presencia de la sepultura con una o varias piedras emplazadas en los pies de la tumba (Lámina N° 2; Fig. 8; T. 120; T.54 y T.131).

Como ya hemos indicado, en esta fase las tumbas se distribuyen y orientan de Oeste a Este o bien Suroeste-Nordeste, entre unos 60° y 75° al Oeste, siguiendo el eje marcado por los arroyos y canales entre las elevaciones naturales del terreno. El criterio parece haber sido más funcional que religioso, ya que las tumbas situadas sobre una pequeña elevación de la zona Sur de la necrópolis presentan una orientación de 60° al Oeste, mientras que las ubicadas en la zona Norte mantienen una orientación de 75° al Oeste. No obstante hay que indicar que la separación de ambas zonas de enterramiento viene determinada por la presencia del citado foso prehistórico (Fig. 6 y 7), que aunque prácticamente colmatado, su continuo encharcamiento le convertiría en una calle o vía intermedia, sistema que vuelve a repetirse unos metros más al Norte. No creemos que el aislamiento de ambas áreas de enterramiento pueda atribuirse a criterios de separación por edad, sexos o grupos familiares, sino más bien en el aprovechamiento del espacio disponible.

Parece claro que la necrópolis comenzó a ocuparse desde el Sur; es decir desde la zona más próxima a las áreas de ocupación, extendiéndose paulatinamente a medida que fue disminuyendo el espacio de esta zona Sur.

Destaca en esta fase la ausencia de ajuares en el interior de las tumbas, así como la ausencia de señalizaciones externas más sofisticadas, con la sola excepción de los túmulos, o en su caso, las piedras colocadas en los pies de la tumba. Ello no impediría que si utilizó algún tipo de señalización, ésta se efectuase con materias perecederas, como la madera, aunque no se han localizado huellas, ni hoyos de encaje a nivel de la base geológica.

La ausencia de relleno de la fosa de inhumación indica que, en el momento en que las tablas de madera se descomponen, penetra en el interior de la tumba la tierra que formaba el túmulo, lo que provocaba que frecuentemen-

te se altere la posición del esqueleto, produciéndose un desplazamiento del cuerpo hacia la posición decúbite posterior, si aún no se había descompuesto. La frecuencia con que este hecho se produce refleja la escasa consistencia de la cubierta de las tumbas, o bien su rápida descomposición. Sobre todo si pensamos en unas condiciones de extrema humedad de este terreno, puesto que de lo contrario, si el proceso fuese más lento, permitiría la completa descomposición del cuerpo, y al hundirse la cubierta, el cuerpo quedaría más alterado. Pero sin embargo, en nuestro caso, el cambio de posición de todo el cuerpo o de algunos de sus miembros, obliga a pensar más bien en un proceso de descomposición aún inconcluso.

Finalmente, la adscripción cultural a época Emiral responde a criterios estratigráficos, así como por los materiales que contienen las tumbas, y sobre todo por las características tipológicas de los enterramientos.

Estratigráficamente todas las tumbas presentan unas características comunes, se encuentran excavadas en la roca, y en numerosos casos alteradas por las tumbas correspondientes a las fases II y III (Lámina N° 3; Fig. 7), aunque siempre respetando los restos de la primera inhumación. En todos aquellos casos donde se han documentado una superposición de varias sepulturas, las correspondientes a la primera fase se encuentran por debajo de las demás.

Junto a ello, los materiales que contienen estas tumbas emirales frecuentemente contienen fragmentos de *terra sigillata* clara, cerámica común romana, fragmentos de *tégulas*, teselas de mosaicos u otros materiales de adscripción cultural romana, así como cerámica a torneta de claras características emirales.

Asimismo, el hecho de que en este tipo de sepulturas no se rellenase la fosa de inhumación, sino que se cubrían con tabloncillos de madera, nos podría indicar que aún se mantenía viva la tradición de la reutilización de las fosas para acoger a más de una inhumación. De ahí las múltiples coincidencias que existen entre las tumbas de esta fase de enterramiento y las documentadas en otras zonas de Marroquís

Bajos, localizadas bajo los muros y pavimentos de viviendas datables en épocas califal y almohade (MARTÍNEZ Y MANZANO, 1996; PÉREZ, 1997; PÉREZ Y SERRANO, 1996; SERRANO Y PÉREZ, 1997).

Por tanto, las tumbas de esta primera fase pueden identificarse como las estructuras creadas por una comunidad hispanovisigoda que ha decidido convertirse al islam, y que ha empezado a islamizarse adaptando sus antiguas costumbres de enterramiento al ritual islámico, pero donde se denota una hegemonía de las primeras sobre el segundo.

### Segunda Fase

Al contrario que en la primera fase, donde observábamos una estricta rigurosidad y regularidad en las tumbas, a partir de este momento aparece una evolución y diversificación de los tipos y del ritual de enterramiento. Esta transformación se produciría a lo largo del siglo X, y cabría relacionarla con la total islamización de la sociedad hispanovisigoda, tras el triunfo del Estado Omeya y la instauración del Califato.

Sin que se produjese un hiatus importante entre esta nueva fase y la anterior, las tumbas de este segundo momento se distribuyen por toda la zona (Fig. 6 y 7). No obstante, a pesar de que el número de inhumaciones se incrementa, esto no supuso rebasar los antiguos límites de la *maqbara*, sino que a partir de estos momentos se ocuparon áreas que hasta entonces fueron desechadas, quizá por una excesiva humedad o encharcamiento. Incluso, observamos como en la zona Sur los nuevos enterramientos respetan los antiguos e incluso los ejes del enterramiento, cosa que sin embargo no ocurre en la zona Norte, donde la superposición entre las tumbas de esta fase y la anterior es más significativa, aunque esta superposición tan sólo afecta a la prefosa, en ningún caso los nuevos enterramientos destruyen o alteran las fosas de inhumación (Fig. 7). Esta superposición de fases sin interrupción es la misma que se observa en las zonas de hábitat (SERRANO, 1997; CASTILLO, 1997; SALVATIERRA ET ALII, 1998), de forma que podría establecerse una clara correspondencia entre las zonas habitadas y las de enterramiento.

La evolución de las sepulturas de esta fase afecta más a su morfometría que al ritual funerario. A partir de estos momentos no se documentan tumbas con orientación Oeste-Este, sino que se generaliza la tendencia a orientar los enterramientos de Suroeste-Nordeste. El hecho más representativo es el desplazamiento de la fosa de inhumación hacia el Este de la prefosa, al tiempo que ésta última pierde su forma cuadrangular o rectangular y altera su profundidad, para convertirse en un pequeño rebaje del terreno (Fig. 9 y 10 ). El conjunto, igual que la fase anterior, sería rematado por un pequeño túmulo de tierra.

En cuanto a la fosa de inhumación, podemos observar las siguientes modificaciones:

1. Un desplazamiento a la zona Este de la prefosa (Fig. 9)
2. Un completo desplazamiento hacia el Este que rebasa el extremo de la prefosa, colocándose fuera de ésta, y ser un elemento inapreciable al excavar en forma abovedada totalmente subterránea (Fig. 9; T.92).
3. La evolución de estas estructuras culminará con la desaparición de la prefosa, quedando reducida la sepultura exclusivamente a la fosa de inhumación (Lámina 3, T. 77; Fig. 10; T.74; T.4 y T.35 ).

Por el contrario, el ritual funerario se mantiene prácticamente igual, ya que seguimos documentando la fosa sin rellenar, produciéndose el desplazamiento total o parcial del individuo al introducirse la tierra *a posteriori*. Sin embargo, existen algunos casos con fosas muy estrechas, en las cuales tras producirse la inhumación, el cuerpo era cubierto con la tierra extraída, de forma que se mantiene intacta su posición.

Como ya indicábamos, en esta fase se generaliza la tendencia, ya iniciada en la fase anterior, de orientar las sepulturas Suroeste-Nordeste, colocándose el cadáver también en posición decúbito lateral derecho, con el rostro hacia el Sur. No obstante, en algunas de las que aparecen configuradas exclusivamente por

la fosa de inhumación, se aprecia un pequeño giro hacia el Noreste.

Asimismo, sigue sin aparecer ajuar fúnebre en el interior de las sepulturas, aunque en el relleno de las mismas aparecen escasos materiales de todas las épocas, incluidos los califales.

La explicación de la existencia de dos tipos de sepulturas dentro de la misma fase habría que relacionarla, no con una sucesión cronológica por la evolución del ritual funerario islámico, sino con la implantación paulatina de la islamización de una comunidad hispanovisigoda, que ya empieza a abandonar definitivamente sus antiguas costumbres funerarias para implantar otras completamente islámicas. De esta manera en esta fase de enterramiento la hegemonía recae en las sepulturas estrechas sin prefosa, que reproduce modelos de enterramiento frecuentes en todo al-Andalus (SALVATIERRA ET ALII, 1984; DE JUAN, 1987; ROSELLÓ, 1989; IZQUIERDO, 1989; POZO, 1990; TORRES Y ACIÉN, 1995).

El final de esta fase está marcado por un claro *hiatus* en la ocupación de la necrópolis, durante la cual, al igual que sucede con las zonas habitadas, los canales y arroyos se desbordan, ensanchan y desdibujan su cauce, arrastrando todo lo que encuentran a su paso.

### Tercera Fase

Si para las zonas habitadas de época califal se ha podido establecer como fecha de su abandono y su posterior destrucción el año 1014, gracias a los estudios arqueológicos y numismáticos (SERRANO, 1997; CANTO ET ALII, 1997), y paralelamente también los análisis arqueológicos han constatado la reocupación de algunos espacios en época almohade, (SERRANO Y PÉREZ, 1997; 1998); el abandono y destrucción parcial de la necrópolis debió tener un proceso similar.

Las consecuencias de este completo abandono se traducen:

- Primero, en la destrucción lenta por ruina de todas aquellas construcciones que no se vieron afectadas por la destrucción violenta del año 1014.

- Segundo, en la desconfiguración de toda la red hidrológica de canales y arroyos que circulaban por la zona, de forma que el paisaje se transforma sustancialmente en amplias zonas encharcadas, que reciben los aportes de numerosas arroyadas temporales.

En tal situación, los arroyos que marcaban los límites de la necrópolis se desbordan y abren numerosos regueros, que alteraron o rellenaron los antiguos cauces. Esto provocó la erosión de los túmulos funerarios de las fases anteriores, e incluso pudo arrasarse con cualquier señalización, si es que las hubo, llegando a nivelar el terreno de forma que ya no fueron reconocibles las antiguas elevaciones naturales y el foso prehistórico (Fig. 6 y 7).

Por tanto, una vez que vuelve a reocuparse la zona en el siglo XII, solo debía existir un vago y aproximado recuerdo de la existencia en aquella zona de una antigua *maqbara*, pero al tener sus límites desdibujados, éstos se reinterpretan a la vista de los nuevos cauces de agua. Por ello la mayoría de las tumbas de esta fase se concentran en torno al extremo Este, sirviendo el arroyo B como eje vertebrador; ya que según los estudios realizados por M.A. Royo (1997) también en la margen derecha del mismo se localizaron varios enterramientos de este período. Por tanto, a partir de estos momentos la necrópolis ocupará ambos márgenes de dicho cauce.

Tipológicamente las sepulturas de esta nueva fase presentan importantes variaciones con respecto a las pertenecientes a las anteriores. En estas tumbas han desaparecido completamente las pefosas (Lámina Nº 4, T. 55; Fig. 11). Por otro lado, todas las fosas de inhumación se rellenan con tierra, una vez que fue depositado el cadáver en su interior; circunstancia que formaba parte del propio ritual de enterramiento.

Las fosas son simples, excavadas en la roca o sobre sepulturas anteriores (Lámina Nº 4), normalmente estrechas, todas presentan una orientación más acusada Suroeste-Nordeste, en las cuales el individuo fue colocado en posición decúbito lateral derecho, o bien en aque-

llas de mayor anchura, el individuo pudo ser colocado en posición decúbito prono con el tronco girado ligeramente y el rostro orientado al Este (Fig. 11; T.111), a veces acogiendo una doble inhumación de un adulto y un niño (Fig. 11; T.13). También se observa un mejor acabado de la cubierta de la tumba, que pudo efectuarse con madera y piedras en los pies (Fig. 11; T.53) o con tejas (Fig. 11; T.19). Estas sepulturas presentan numerosos paralelos en necrópolis documentadas en Murcia, Granada, Almería, Zaragoza, Málaga, etc. (TORRES, 1957; SALVATIERRA ET ALII, 1984; NAVARRO, 1986; DE JUAN, 1987; TORO ET ALII, 1992; FRESNEDA ET ALII, 1992; PERAL, 1995; GALVE, 1995; MARTÍNEZ, MELLADO Y MUÑOZ, 1995; FERNÁNDEZ, 1995).

Estas modificaciones, también alcanzan a la orientación de estas sepulturas, que es diferente a las fases anteriores, puesto que ahora ya no existen las referencias y condicionantes físicos que marcaban los ejes de la necrópolis. Dentro de la tradicional orientación del cuerpo de Oeste-Este, ahora presentan un marcado giro hacia el Nordeste.

Así mismo, al contrario que a la fase anterior, que supuso la máxima extensión de la necrópolis, ahora existe un número mucho menor de enterramientos (Fig. 6 y 7), lo que también se corresponde con un hábitat menos denso de la zona de Marroquíes Bajos. Este número inferior de inhumaciones corrobora el arrasamiento del cementerio anterior de manera que las tumbas ahora se superponen y rompen las pefosas y las fosas de inhumación de las más antiguas (Lámina Nº 4; Fig. 11; T.111). No obstante observamos como, si en el momento de la elaboración de la fosa aparecen restos humanos, ésta se paraliza, ocupando la nueva tumba una cota superior.

### Tipología de las Tumbas

En este apartado expondremos los diferentes tipos de tumbas documentados en la intervención arqueológica, agrupándolos dentro de cada una de las fases de enterramiento que hemos establecido, según su ubicación estratigráfica dentro del contexto de la excavación. Para su clasificación tendremos en cuen-

ta, la estructura de la tumba y las características de su cubierta.

### Tipología de la Primera Fase

El estudio detenido de las sepulturas de esta fase de enterramiento identifica un único tipo de sepultura, definida como una tumba excavada en la base geológica, compuesta por una prefosa rectangular, en cuyo centro ha sido excavada una estrecha fosa de inhumación. Finalmente todo el conjunto se cubría con la tierra, configurando un pequeño túmulo.

No obstante, atendiendo a la forma de cubrirse la fosa de inhumación podemos diferenciar dos variantes:

- **A.** Tumbas cubiertas con una o varias tablas de madera, de las que no se conservan restos materiales (Fig. 8; T.132; T.78 y T.72 ). Algunas de ellas presentan, a modo de señalización, una o varias piedras colocadas en los pies de la sepultura (Fig. 8; T.120; T.54 y T.131).
- **B.** Tumbas que se cubren con parihuelas, o bien con una estructura de madera, detectada por la presencia de ranuras en los bancos laterales de la fosa y por restos de clavos en su interior (Fig. 8; T.43 y T.97).

### Tipología de la Segunda Fase

En ella observamos las suficientes diferencias para estructurar esta fase en cuatro tipos diferentes de tumbas:

- **Tipo I.** Tumba excavada en la roca, formada por una prefosa de planta rectangular, muy irregular, ubicándose la fosa de inhumación en su extremo Este. Finalmente, ambas estructuras se cubrían con la tierra extraída, formando un pequeño túmulo. El uso de diferentes elementos como cubierta, nos permite establecer las siguientes variantes:
  - **A.** Fosa de inhumación excavada con forma abovedada aprovechando la escasa dureza de la base geológica, lo que facilitaría la cubrición parcial de la sepultura, que pudo completarse con tablas

de madera (Fig. 9). Dentro de esta variante se documentan casos en los que se señaló la zona de los pies y la cabecera con piedras. Posiblemente estas piedras también ejercieran la función de calzos que evitasen el desplazamiento de la cubierta de la sepultura (Fig. 9; T.92 )

- **B.** Fosa de inhumación cubierta con una o varias tablas de madera, y sin señalización (Fig. 9; T.30 y T.152).
- **Tipo II.** Se define como una tumba compuesta por una prefosa de inferiores dimensiones que la del tipo anterior, de planta ovalada o rectangular irregular, en cuyo centro se excavó la fosa de inhumación. De forma semejante al tipo I, también todo el conjunto se cubría con un pequeño túmulo de tierra. Dentro de este tipo constatamos cuatro variantes:
  - **A.** Fosa de inhumación excavada con forma abovedada, lo que permitió cubrir parcialmente la sepultura (Fig. 10; T.37).
  - **B.** Fosa de inhumación cubierta con una estructura de madera de la que se conservan tan solo los clavos (Fig. 10; T.65).
  - **C.** Fosa de inhumación cubierta con una o varias tablas de madera, de la que no se conservan restos, pero señalizándose la zona de los pies y la cabecera con piedras (Fig. 10; T.99).
  - **D.** Fosa de inhumación cubierta con tejas (Fig. 10; T.94).
- **Tipo III.** Se define como una sepultura compuesta exclusivamente por una fosa de inhumación de planta rectangular. El análisis detallado del mismo nos permite diferenciar dos modalidades:
  - **A.** Fosa de inhumación excavada en la base geológica, sin elementos que pudieran indicarnos el tipo de cubierta, la cual posiblemente se cubrió con tablas de madera (Fig. 10; T. 74 y T.77 ). Los cadáveres no presentan alteraciones, por lo que la fosa se relleno de tierra en el momento del enterramiento. Dentro de

esta variedad, se documentan casos donde la fosa se delimita superficialmente con piedras de pequeño tamaño (Fig. 10; T.4).

- **B.** Fosa de iguales características que la anterior; pero en cuyo interior se han localizado fragmentos de clavos, lo que indica el uso como cubierta de unas parihuelas o bien de una estructura de madera (Fig. 10; T.35 y T.164).
- **C.** Fosa cubierta con varias losas de piedra (Fig. 10; T.105).
- **Tipo IV.** Fosa de inhumación excavada en la roca formando una pequeña bóveda, lo que permitía la cubrición parcial de la propia fosa de inhumación (Fig.10; T.89), proceso que pudo efectuarse con tablas de madera o con piedras (Fig.10; T.103).

### Tipología de la Tercera Fase

Dentro de esta última secuencia de ocupación de la *maqbara* diferenciamos tan sólo un tipo de tumba, definido como una fosa de inhumación de planta rectangular excavada en la roca. No obstante, si analizamos su cubierta podemos diferenciar dos modalidades:

- **A.** Fosa simple sin que se conserven restos de su cubierta, que pudo ser de tablas de madera (Fig. 11; T.136; T.7; T.55; T.13 y T.111). En ella encontramos algunos casos en los que se señalan los pies de la sepultura con varias piedras (Fig. 11; T.53).
- **B.** Fosa cubierta con tejas (Fig. 11; T.19)

## CONCLUSIONES

El principal problema que plantean las necrópolis medievales de Marroquíes Bajos es la imposibilidad de adscribir las a un periodo concreto, dada su diversidad tipológica y ritual, y la ausencia de ajuares. En líneas generales, de la tipolo-

gía de enterramientos que hasta el momento conocemos podemos determinar que:

1. Las tumbas con demarcación de prefosa y fosa central de enterramiento, sin relleno de tierra, así como las tumbas de fosa simple y cubierta de losas de piedra y tégulas, corresponden al momento más temprano de Marroquíes Bajos, con independencia del rito religioso aplicado, sea cristiano o islámico. La tipología claramente hispanovisigoda de las tumbas cristianas de la N7 y N1, y algunas de la N5, así como la presencia en esta última de una moneda datada en el Emirato Dependiente<sup>4</sup>, confirman su periodización en época Emiral. A ella pertenecerían las tumbas de la primera fase de la N2, las cuales poseen claros paralelos con las documentadas en las necrópolis N7, N5 y N1, por lo que podemos entender que dicha primera fase de las tumbas se hace extensible tanto a enterramientos cristianos como islámicos (Fig. 8).
2. Las tumbas de los Tipos I y II de la segunda fase sólo se localizan en la N2; todas ellas presentan ritual islámico, por lo que cabría fecharlas en época Califal (Fig. 9 y 10).
3. Las tumbas de los Tipos III y IV de la segunda fase se localizan tanto en la N2, N3 y N4, son todas ellas de rito islámico, por lo que podría fecharse en época Califal (Fig. 10).
4. Finalmente, las tumbas de la tercera fase que se localizan en la N2, son completamente de rito islámico, y cabría datarlas en época islámica avanzada, entre el siglos XII y la primera mitad del siglo XIII (Fig. 11).

Estas conclusiones sobre la tipología de enterramiento y la distribución de ritos religiosos aplicados nos llevan a formular dos hipótesis interpretativas sobre su origen y desarrollo:

Una primera hipótesis propone la existencia de necrópolis de dos momentos cronológicos diferentes. Inicialmente áreas de enterramiento cristiano en función del poblamiento

<sup>4</sup> Agradecemos su datación a D. Alberto Canto García y a Dña. Lourdes Ruiz Quintanar.

hispanovisigodo de la zona, pero que tras la conquista musulmana, darán lugar a necrópolis con rito islámico. Su estudio muestra una clara evolución del ritual de enterramiento, y cómo de los tipos de sepulturas típicamente hispanovisigodos se pasa a otros claramente islámicos. Quizá estas modificaciones sean una clara consecuencia de la islamización sufrida por la población hispanovisigoda de esta zona entre los siglos IX-X. El análisis arqueológico nos muestra tres áreas de enterramiento claramente definidas, que corresponden a tres momentos sucesivos:

- Una zona de enterramiento, considerada como *hispanovisigoda*, se ubica junto al mencionado camino que comunicaba varios pequeños núcleos rurales con la propia ciudad, o bien que permitía el acceso a un edificio de culto. En ella las sepulturas aparecían alineadas en torno a esta calle o vía de comunicación. Esta proximidad de la necrópolis a una iglesia o edificio de culto resulta una constante en la cultura hispanovisigoda (CERRILLO, 1989). Las tumbas estaban orientadas Oeste-Este, y habían sido excavadas en la roca con formas antropomórficas (BURGOS, LIZCANO Y PÉREZ, Inédito). No obstante, se documentan algunos casos que presentan en la cabecera un encaje cuadrado para la cabeza del difunto (MARTÍNEZ Y MANZANO, 1996; PÉREZ Y SERRANO, 1996). Estos últimos tipos de sepulturas, también presentan una prefosa o enmarque de forma rectangular de gran profundidad, en cuyo centro se excava la fosa de inhumación, en la que se depositaba el cadáver en posición decúbito supino, con los brazos extendidos a lo largo del cuerpo. Por lo general, y salvo algunos matices particulares, son sepulturas típicamente tardorromanas y visigodas, que poseen claros paralelos en otras zonas de la Península Ibérica durante la Alta Edad Media, (CASTILLO, 1970; BIELSA, 1975; 1977; BOLOS Y PAGES, 1981; SALVATIERRA ET ALII, 1984; ANDRIO, 1987; 1994; KLIEMANN, 1989; DE LA CASA, 1992). Son sepulturas documentadas en las necrópolis N1, N5, N6 y N7.
- Junto a ella, se ha documentado una segunda zona de enterramiento, ubicada en el sector Norte de Marroquíes Bajos (N2 y

N3). El análisis detallado de las mismas confirma la existencia de varias fases de enterramiento, las cuales podrían marcar, como ya indicábamos, el abandono o la adaptación de los rituales de enterramiento hispanovisigodos a ritos claramente islámicos, hasta alcanzar, en las últimas fases, la consolidación de un modelo de sepultura claramente islámico (SERRANO Y PÉREZ, 1998; ROYO, 1997; CANO, 1999). Todo ello cabría relacionarlo con la culminación del proceso de islamización llevado a cabo por el Estado Omeya entre los siglos IX y X.

- Finalmente, en la necrópolis N4 se ha documentado una alternancia de inhumaciones con uno y otro ritual, sin que se trate de una superposición de enterramientos, sino de la convivencia de los mismos (SERRANO *et alii*, 2000), que nos daría el punto de evolución intermedio.

La segunda hipótesis aborda la posibilidad de la existencia varias necrópolis de un sólo momento segregadas en función del rito religioso que se aplica, lo que permite la convivencia de áreas de enterramiento con ritual cristiano junto a otras islámicas.

De esta manera se establecerían *dos áreas alternativas de inhumación*:

- Una de ellas reservada a la *población cristiana* que habita la zona, se situó en el extremo Sur de Marroquíes. A ella pertenecen las sepulturas con una prefosa rectangular, y fosa de inhumación antropomórfica con o sin encaje para la cabeza, orientadas de Oeste-Este, depositándose el cuerpo del difunto en posición decúbito supino con los brazos extendidos a lo largo del cuerpo (N1, N6 y N7). Algunas áreas de esta necrópolis fueron alteradas y cubiertas por estructuras de hábitat datadas en época Califal.
- Otra reservada para el enterramiento de la *población islámica* (N2 y N3), situada en el extremo de las principales áreas de residencia, presenta algunas sepulturas con estructuras semejantes, pero donde se aprecian cambios significativos, los cuales ya han sido expuestos en el apartado anterior.

- No obstante, la necrópolis N4 documenta en una misma área de enterramiento sepulcros con ritual cristiano e islámico.

Ambas hipótesis son igualmente válidas para explicar los tipos de enterramiento descritos en las diferentes necrópolis. Pero también ambas interpretaciones contienen notables dudas; por ejemplo, respecto de la primera, desconocemos la ocupación visigoda en la zona, puesto que el registro de la cultura material tanto de prospección como de excavación presenta materiales islámicos en los niveles más antiguos, siendo la olla trípode, las cerámicas elaboradas a mano/torneta o las cerámicas vidriadas los fósiles guías más frecuentemente localizados. Respecto a la segunda, sobre la hipotética continuidad de una gran masa de población cristiana entre los siglos VIII y XII, caben aún más dudas. Y aún más presentan las superposiciones estratigráficas que obligarían a desmenuzar en innumerables fases el asentamiento de Marroquíes Bajos. Ahora bien, si introducimos la distribución del poblamiento en Marroquíes Bajos como una nueva variante del problema, creemos que podría hacerse una tercera lectura que aporta quizá, la visión más completa y sugerente del problema:

Aunque hasta la fecha no se ha llevado a cabo un estudio en conjunto sobre la organización estructural del asentamiento islámico de Marroquíes Bajos, una observación apenas superficial sobre la distribución de las zonas habitadas basta para apreciar una cierta regularidad en los límites de la zona y entrever un entramado callejero bastante regular. El espacio se organiza en dos núcleos de forma más o menos cuadrangular (Fig. 4), separados y/o conectados por el arroyo A de Marroquíes Bajos. Estas dos superficies, que denominaremos Sector Este y Sector Oeste, ocupan una extensión de unas 20 Has. para la época Califal. A estas dos zonas habría que añadir, para el mismo período, al menos otro espacio habitado mucho más reducido y nuclear; situado a lo largo de la margen derecha del arroyo A, en su desembocadura en el Arroyo de la Magdalena, que denominaremos Sector Norte.

En los tres casos la secuencia estratigráfica es similar, como demuestran las numerosas intervenciones arqueológicas de los últimos años, presentando coincidencias en las periodizaciones en puntos tan distantes entre sí, que hemos de considerar válidas para todo el poblado.

En líneas generales, sobre extensas superficies horadadas por fosas de época Emiral, originadas por escasos y reducidos puntos habitados, pero con buenas condiciones para el desarrollo de una agricultura intensiva de irrigación, se construye de nueva planta un poblado perfectamente organizado en época califal. Éste no se constituye propiamente como un arrabal de la ciudad de Jaén, sino que parece constituir un núcleo periurbano que forma parte, junto con otros, del concepto de ciudad que se impone con el nuevo Estado, como una unidad vertebrada en áreas especializadas: centro administrativo, huertas, talleres, zonas comerciales, etc. y que por tanto podría extenderse ampliamente en el espacio. En el caso de Marroquíes Bajos su planificación y desarrollo puede estar vinculado a un proyecto de explotación de las fértiles vegas de la cuenca del Arroyo de la Magdalena. Este núcleo se mantiene habitado hasta la crisis que trajo consigo la *fitna* de finales del Califato, siendo destruido y abandonado hacia el año 1014. Años después, en el siglo XII, sobre las ruinas del poblado se reconstruyen antiguas casas o se edifican otras de nueva planta, pero de forma dispersa a lo largo de los sectores Este y Oeste, y en ningún caso en la Norte. Ahora sí podría hablarse de los arrabales de una gran ciudad, que surgen, pero también a su vez desaparecen, por la presión bélica de los ejércitos cristianos.

Este extenso poblado presenta estratigráficamente una continua superposición de fases constructivas que constituyen una maraña de difícil estudio, aún más complejo si añadimos la distribución de las necrópolis, que es en definitiva el objeto de este trabajo.

Partiendo del trazado que proponemos para el momento de máxima extensión del poblado en época Califal, podemos observar que la N2 se sitúa al Noreste de los Sectores

Este y Oeste, y que la N4 lo hace en un espacio central del Sector Norte. En ambos casos las necrópolis se encuentran aisladas de las zonas de hábitat. Por el contrario, la N1 y N6 quedan completamente sepultadas por la construcción de los Sectores Este y Oeste, con nítidas superposiciones estratigráficas, siendo en ambos casos de rito cristiano. Los tipos de tumbas de estas dos últimas necrópolis guardan una estrecha relación con los integrados en la primera fase de la N2. Al mismo tiempo, las zonas de hábitat claramente fechables en época Emiral quedan engullidas por la enorme extensión del asentamiento Califal en los Sectores Este, Oeste y Norte. Entre todo ello habría que incluir un edificio de culto cristiano situado en el sector Este, del que por el momento sólo han aparecido algunos elementos ornamentales de claras características visigodas (SERRANO Y PÉREZ, 1997) en contextos de época Emiral.

Caso aparte lo constituye la N5 porque se vincula a un asentamiento monofásico situado en las proximidades, que sólo presenta materiales emirales. Este dato viene corroborado por la presencia de una moneda de ese período en el interior de una tumba, y por la tipología de enterramientos idénticos a los de la primera fase de la N2 y a los de la N6.

De todo ello deducimos que los primeros núcleos habitados de época Emiral se organizaron de forma más o menos dispersa en el territorio de la zona Norte de Jaén, como indica la secuencia de Marroquíes Bajos y los datos de la Prospección del Suelo Urbanizable de Jaén (ZAFRA ET ALII, 1994). En determinadas zonas la proximidad de algunos de ellos dio lugar a la primera organización de canales y trasvases de aguas entre arroyos, como en los Sectores Este y Oeste de Marroquíes. Estos núcleos habitados se nutrieron de población hispanovisigoda y en menor grado de grupos foráneos islámicos. En esta línea, cada asentamiento generó su propia necrópolis, con ritual cristiano o islámico, presentando tumbas con características similares a las de los tipos de la primera fase de N2, N1, N4, N5, N6 y N7, todos ellos con ritual cristiano; y N2 y N3 islámicas.

La organización de los nuevos espacios urbanos califales en los Sectores Este, Oeste y Norte anula la continuidad de las necrópolis y zonas de hábitat cristianas emirales. Desde luego podría tratarse de la continuidad del poblamiento, pero el arrasamiento de las construcciones más antiguas y el abandono de otras zonas no afectadas por el área periurbana de Marroquíes Bajos (como las del SUNP-I) parece más bien indicar una reordenación de las tierras y por ende del campesinado. La intervención estatal Omeya en este poblamiento ha de ser entendida como una política de desarrollo de las ciudades de la Campiña (SERRANO ET ALII, 1997) más que como algo puntual en la ciudad de Jaén.

Su objetivo era ejercer un mayor control del territorio y de las rentas que generaba la explotación agrícola de la Campiña. Esta política provocó la reacción violenta frente al Estado de diversos sectores tribales (árabes y beréberes) y de la población muladí, que veían como la actuación estatal lesionaba sus intereses. La oposición al Estado Omeya culminó con la *fitna* de finales del Emirato, que finalizó con la imposición de la sociedad islámica y el triunfo del proceso de islamización, tras los éxitos militares y políticos del emir 'Abd al-Raḥmān III.

Tras el conflicto se estimuló la islamización de la población autóctona, mayoritaria en época Emiral, así como el establecimiento en la ciudad de un nutrido número de pobladores árabes, los más islamizados y partidarios de la política centralizadora del Estado, que abandonan gran cantidad de asentamientos rurales para trasladarse a la ciudad de Jaén y su entorno más inmediato (CASTILLO, 1998). El resultado de este proceso fue el enorme desarrollo espacial de la única necrópolis islámica de este periodo, es decir, la N2, hasta convertirse en la única de los Sectores Este y Oeste durante los siglos X y XI.

Para finalizar, la respuesta a esta problemática se debe resolver con estudios específicos que determinen la linealidad familiar y la continuidad de los mismos contingentes de población desde ritos cristianos e islámicos, y su pro-

porción. Esta continuidad de los mismos contingentes de población campesina tendría su mejor expresión en el mantenimiento de la N4 en época Califal con enterramientos islámicos no superpuestos a los cristianos. También habrá de tenerse en cuenta en futuros estudios, en relación a la organización del poblamiento, la situación de los Sectores Este y Oeste a ambos lados del arroyo A de Marroquíes Bajos, y profundizar en su naturaleza, es decir, si se trata de una división puramente administrativa del poblamiento o si bien se trata de una división basada en diferencias culturales y religiosas.

## BIBLIOGRAFÍA

- AGUIRRE, F. J. y JIMÉNEZ, M.C. (1979) *Introducción al Jaén islámico*. Jaén.
- ANDRIO GONZALO, J. (1987) "Formas de enterramientos medievales en los valles del Ebro y Duero". *II Congreso de Arqueología Medieval Española*. Vol. II, Madrid, pág. 273-286.
- ANDRIO GONZALO, J. (1994) "Dos necrópolis medievales Quintana María y Cuya Cabras (Burgos)". *Boletín de Arqueología Medieval*, Nº 8, pág. 163-188.
- BALLESTEROS GABROIS, M. (1953) "La conquista de Jaén por Fernando III el Santo". *Cuadernos de Historia de España*, XX. Buenos Aires, pág. 62-138.
- BIELSA, M.A. (1975) "Necrópolis medievales en Aragón". *XIII Congreso Nacional de Arqueología*. Zaragoza, pág. 995-1002.
- BIELSA, M.A. (1977) "Tipología de las tumbas antropomorfas de la zona aragonesa al Norte del Ebro". *XIV Congreso Nacional de Arqueología*. Zaragoza, pág. 1235-1240.
- BOLOS, J. Y PAGÉS, M. (1981) "Les sepultures excavades a la roca". En VV.AA. *Necròpolis i sepultures medievals de Catalunya*. Acta Mediaevalia. Annex I. Barcelona, pág. 59-103.
- BURGOS, LIZCANO, R. Y PÉREZ, C. (Inédito). *Informe de la excavación arqueológica de urgencia en la parcela C de la UA25 de Marroquíes Bajos*. Archivo de la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía en Jaén.
- CANO CARRILLO, J. (1997) "Primeros datos sobre el arroyo B de Marroquíes Bajos (Jaén)". *Arqueología y Territorio Medieval*. 4, Jaén, pág. 115-117.
- CANO CARRILLO, J. (1999) *Informe de la excavación arqueológica de urgencia en la manzana B de la UA23 de Marroquíes Bajos*. Archivo de la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía en Jaén.
- CANTO GARCÍA, A.; GARCÍA RUIZ, G. Y RUIZ QUINTANAR, L. (1997) "Hallazgo de monedas califales de Marroquíes Bajos (Jaén)". *Arqueología y Territorio Medieval*. 4, pág. 81-101.
- CASTILLO ARMENTEROS, J.C. (1995) "Las fortificaciones del Cerro de Santa Catalina (Jaén)". VV.AA. *El Zoco. Vida económica y artes tradicionales en al-Andalus y Marruecos*. Madrid, pág. 77-85.
- CASTILLO ARMENTEROS, J.C. (1996) *Introducción arqueológica a un proceso histórico. El poblamiento emiral en la Campiña de Jaén*. Tesis Doctorales de la Universidad de Jaén. Microfichas.
- CASTILLO ARMENTEROS, J.C. (1997) "Las primeras fases de ocupación islámica de Marroquíes de Marroquíes Bajos (Jaén)". *Arqueología y Territorio Medieval*. 4, Jaén, pág. 39-58.
- CASTILLO ARMENTEROS, J.C. (1998) *La Campiña de Jaén en época Emiral (s. VIII-X)*. Jaén.
- CASTILLO ARMENTEROS, J.L. Y CANO CARRILLO, J. (Inédito) *Diagnosia arqueológica de la Muralla Norte de Jaén*. Archivo de la Delegación Provincial de Cultura de Jaén.
- CASTILLO, A. Del (1970) "Cronología de las tumbas llamadas Olerdolitanas". *XI Congreso Nacional de Arqueología*. Zaragoza, pág. 835-845.
- CERRILLO, E. (1989) "El mundo funerario y religioso en época visigoda". *III Congreso de Arqueología Medieval Española*, Vol. I, Ponencia, Oviedo, pág. 89-110.
- DE JUAN GARCÍA, A. (1987) *Los enterramientos musulmanes del circo romano de Toledo*. Toledo.
- DE LA CASA MARTÍNEZ, C. (1992) *Las necrópolis medievales de Soria*. Valladolid.
- FERNÁNDEZ GUIRADO, I. (1995) "La necrópolis musulmana de Yabal Faruh (Málaga)". En TORRES, M.P. Y ACIÉN, M. *Estudios sobre cementerios islámicos andalusíes*. Málaga, pág. 37-68.
- FRESNEDA, E.; TORO, I.; LÓPEZ, M.; PEÑA, J.M.; ARROYO, E. Y PÉREZ, C. (1992) "Excavación arqueológica de emergencia en la necrópolis musulmana de Sahl Ben Malic. Hospital Real (Granada)". *Anuario Arqueológico de Andalucía-1990*. Tomo III, Sevilla, pág. 173-177.
- GALVÉ IZQUIERDO, P. (1995) "Necrópolis islámica de la Puerta de Toledo (Zaragoza). Nuevas excavaciones". TORRES, M.P. Y ACIÉN, M. *Estudios sobre cementerios islámicos andalusíes*. Málaga, pág. 117-136.
- GÓMEZ MORENO, M. (1943) *Crónica de la población de Ávila*. Boletín de la Real Academia de la Historia.
- GONZÁLEZ, J. (1946) "Las conquistas de Fernando III en Andalucía". *Hispania*, VI, Madrid, pág. 515-613.
- GONZÁLEZ, J. (1980) *Reinado y diplomas de Fernando III*. Córdoba.

- HORNOS, F.; ZAFRA, N. Y CASTRO, M. (1998) "La gestión de una zona arqueológica urbana: la experiencia de investigación aplicada en Marroquíes Bajos (Jaén)". *Boletín del Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico*. Nº 22, Año VI, Marzo, Sevilla, pág. 82-91.
- IZQUIERDO BENITO, R. (1989) "Los cementerios de la ciudad hispanomusulmana de Vascos" *III Congreso de Arqueología Medieval Española*. Vol. II, Oviedo, pág. 391-396.
- KLIEMANN, K. (1989) "Las orientación de las sepulturas medievales". *III Congreso de Arqueología Medieval Española*. Tomo III, Oviedo, pág. 495-500.
- MARTÍNEZ, J.L. Y MANZANO, A. (1996) *Intervención arqueológica de urgencia en la Zona Arqueológica de Marroquíes Bajos, manzana D del RP4*. Archivo de la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía en Jaén.
- MARTÍNEZ, J.L. Y MANZANO, A. (1999) *Informe de excavación arqueológica de urgencia en el aparcamiento de la Plaza de la Constitución de Jaén*. Archivo de la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía en Jaén.
- MARTÍNEZ, J.; MELLADO, C. Y MUÑOZ, M.M. (1995) "Las necrópolis hispanomusulmanas de Almería". En TORRES, M.P. Y ACIÉN, M. *Estudios sobre cementerios islámicos andalusíes*. Málaga, pág. 83-111.
- NAVARRO PALAZÓN, J. (1986) "El cementerio islámico de San Nicolás". *I Congreso de Arqueología Medieval Española*, Vol. 4, Zaragoza, pág. 7-32.
- PERAL, C. (1995) "Excavación y estudio de los cementerios urbanos andalusíes. Estado de la cuestión". En TORRES, M.P. Y ACIÉN, M. *Estudios sobre cementerios islámicos andalusíes*. Málaga, pág. 11-36.
- PÉREZ MARTÍNEZ, M.C. (1997) *Intervención arqueológica en la Zona Arqueológica de Marroquíes Bajos: Galerías visitables en la Cabecera del Bulevar. Obras de urbanización del RP4*. Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía en Jaén.
- PÉREZ, M.C. Y BARBA, V. (Inédito) *Informe de la excavación arqueológica de urgencia en la Calle B del RP4 de Marroquíes Bajos (Jaén)*. Archivo de la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía en Jaén.
- PÉREZ, M.C. Y SERRANO, J.L. (1996) *Intervención arqueológica en la Zona Arqueológica de Marroquíes Bajos: calle 5-5'. Urbanización del RP4*. Archivo de la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía en Jaén.
- POZO MARTÍNEZ, I. (1990) "El ritual funerario y los cementerios islámicos de la región murciana". *Guía islámica de la región de Murcia*. Murcia, pág. 113-121.
- RODRÍGUEZ MOLINA, J. (1982) *La ciudad de Jaén. Inventarios de sus documentos (1549-1727)*. Jaén.
- RODRÍGUEZ MOLINA, J. (1985) *Colección diplomática del Archivo Histórico Municipal de Jaén. Siglos XIV-XV*. Jaén.
- ROSELLÓ BORDOY, G. (1989) "Almacabras, ritos funerarios y organización social en al-Andalus". *III Congreso de Arqueología Medieval Española*, Vol. I, Ponencias. Oviedo, pág. 151-168.
- ROYO ENCARNACIÓN, M.A. (1997) "Una necrópolis islámica en las proximidades del arroyo B de Marroquíes Bajos (Jaén). Primeros indicios". *Arqueología y Territorio Medieval*. 4, Jaén, pág. 121-125.
- SALVATIERRA CUENCA, V. (1993) "Continuidad y discontinuidad Romano-Islámica. La Campiña de Jaén". En BOLDRINI, E Y FRANCOVICH, R. (1995) *Acculturazione e mutamenti. Prospettive nell'archeologia medievale del Mediterraneo*. Firenze, pág. 107-119.
- SALVATIERRA CUENCA, V. (1998) "Las huertas dell Jaén islámico". *Arqueología y Territorio Medieval*, 5, Jaén, pág. 55-67.
- SALVATIERRA CUENCA, V.; CASTILLO ARMENTEROS, J.C. Y CASTILLO ARMENTEROS, J.L. (1992) "Arqueología urbana e historia. El caso del Jaén islámico". En VV.AA. (1992) *I Coloquio Hispano-Italiano de Arqueología Medieval*. Granada, pág. 109-117.
- SALVATIERRA, V.; GARCÍA, J.A.; JABALOY, M.E. Y MORENO, M.A. (1984) *Necrópolis medievales I. Baza*. Granada.
- SALVATIERRA CUENCA, V.; PÉREZ MARTÍNEZ, M.C.; CASTILLO ARMENTEROS, J.L.; ALCÁZAR HERNÁNDEZ, E.M. Y CANO CARRILLO, J. (1993) "Formación y evolución de una ciudad islámica: Jaén". *IV Congreso de Arqueología Medieval Española*, Tomo II, Alicante, pág. 87-94.
- SALVATIERRA CUENCA, V.; SERRANO PEÑA, J.L. Y PÉREZ MARTÍNEZ, M.C. (1998) "La formación de la ciudad en al-Andalus. Elementos para una nueva propuesta". CRESSIER, P. Y GARCÍA-ARENAL, M. (Eds.) *Genèse de la ville islamique en al-Andalus et au Maghreb occidental*. Casa de Velázquez-CSIC, Madrid, pág. 185-206.
- SÁNCHEZ PRAVÍA, J.; GALLEGO GALLARDO, J. Y BERNAL PASCUAL, F. (1987) "Una necrópolis musulmana en el Cabezo del Aljezar (Ricote, Murcia)". *II Congreso de Arqueología Medieval Española*. Tomo II, Madrid, pág. 149.
- SERRANO PEÑA, J.L. (1997) "Un complejo califal de Marroquíes Bajos (Jaén)". *Arqueología y Territorio Medieval*. 4, Jaén, pág. 59-79.
- SERRANO PEÑA, J.L. (1999) *Aurgi: Estudio del municipio romano desde la arqueología urbana de Jaén, 1985-1995*. Memoria de Iniciación a la Investigación. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de Jaén.
- SERRANO PEÑA, J.L. y CANO CARRILLO, J. (1999) *Excavación arqueológica de urgencia en el Distribuidor Norte de Marroquíes Bajos (SUNPI)*. Archivo Delegación Provincial de Cultura de Jaén.
- SERRANO PEÑA, J.L.; JIMÉNEZ MORILLAS, Y.; ALCALÁ LIRIO, F. y CANO CARRILLO, J. (2000) *Intervención arqueológica de urgencia en la Calle A del SUNPI de Marroquíes Bajos (Jaén)*. Archivo de la Delegación Provincial de Cultura de Jaén.

SERRANO, J.L. Y PÉREZ, M.C. (1997) *Intervención arqueológica de urgencia en la Zona Arqueológica de Marroquíes Bajos, calle A-A'. Urbanización del RP4*. Archivo de la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía en Jaén.

SERRANO, J.L. Y PÉREZ, M.C. (1998) *Intervención arqueológica de urgencia: Residencial Programado 4 de Jaén. Calle A-A'. Zanja de saneamiento. Informe del Tramo P.360-P.470*. Archivo Delegación Provincial de Cultura de Jaén.

SERRANO, J.L.; ZAFRA, J.; SÁNCHEZ, M. Y CHICA, P. (1997) "Intervención arqueológica de urgencia en el Polideportivo de Martos y terrenos aledaños". *Anuario Arqueológico de Andalucía-1993*. Tomo III, Sevilla, pág.

TORO, I.; FRESNEDA, E.; LÓPEZ, M.; PEÑA, J.M.; ARROYO, E.; PÉREZ, C. Y JIMÉNEZ, S. (1992) "Excavación de emergencia. Necrópolis musulmana de Sahl Ben Malic. Avda. de la Constitución-Triunfo (Granada)". *Anuario Arqueológico de Andalucía-1990*, Tomo III, Sevilla, pág. 179-186.

TORRES BALBÁS, L. (1957) "Cementerios hispanomusulmanes". *Al-Andalus* XXII, pág. 144-207.

TORRES BALBÁS, L. (1985) *Las ciudades hispanomusulmanas*. Madrid.

VV.AA. (1981) *Necrópolis i sepultures medievals de Catalunya*. Acta/mediaevalia. Annex I. Barcelona.

ZAFRA, N. HORNOS, F. Y CASTRO, M. (1999) "Una macro-aldea en el origen del modo de vida campesino: Marroquíes Bajos (Jaén) c. 2500-2000 cal ANE". *Trabajos de Prehistoria*, Vol. 56, Nº 1, Madrid, pág.77-102.

ZAFRA SÁNCHEZ, J. (1997) "Estructuras hidráulicas romanas e islámicas junto al Arroyo A de Marroquíes Bajos (Jaén)". *Arqueología y Territorio Medieval*. 4, Jaén, pág. 103-113.

ZAFRA, J.; SERRANO, J.L.; ROYO, M.A. Y PÉREZ, M.C. *Prospección arqueológica superficial en el Suelo Urbanizable del término municipal de Jaén*. Archivo de la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía, Jaén.

## RESUMEN

Las investigaciones arqueológicas efectuadas en los últimos años en la zona de expansión urbana de Marroquíes Bajos (Jaén) han documentado varias necrópolis medievales, cuyo análisis nos ha permitido conocer, no sólo la evolución tipológica de las sepulturas, sino también las transformaciones producidas en los rituales de enterramiento. Todos estos cambios deben relacionarse con dos factores:

- El proceso de islamización de una comunidad indígena, desarrollado entre los siglos VIII y IX.
- El propio desarrollo experimentado por la ciudad de Jaén, que supuso la aparición en sus inmediaciones de un complejo espacio agrícola, donde se lleva a cabo una significativa concentración de población musulmana, procedente de diversos asentamientos rurales de la Campiña, que fueron abandonados tras la fitna de finales del siglo IX.

## PALABRAS CLAVE

Necrópolis, Época Emiral, Islamización.

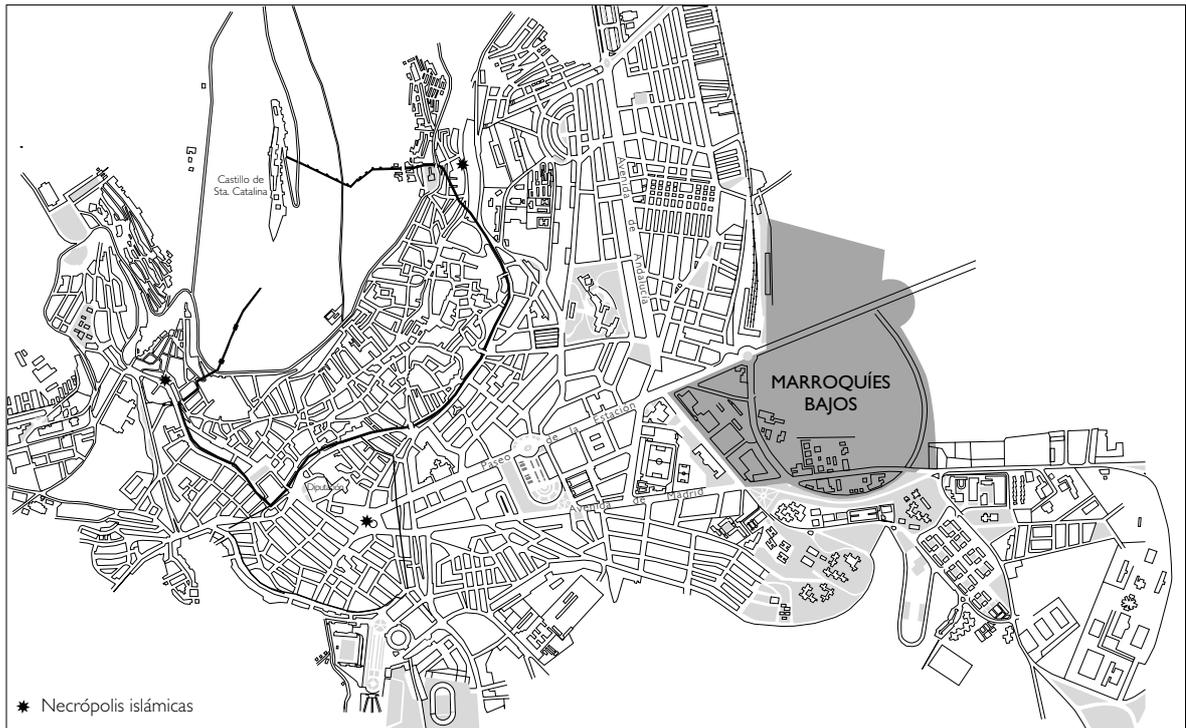
## ABSTRACT

Archaeological investigations carried out over the last few years in the developing area of Marroquíes Bajos (Jaén) have documented several medieval necropolis. Their study has brought out understanding on the typological evolution of tombs, as well on transformations in burying rituals. All this changes must be connected with the following factors:

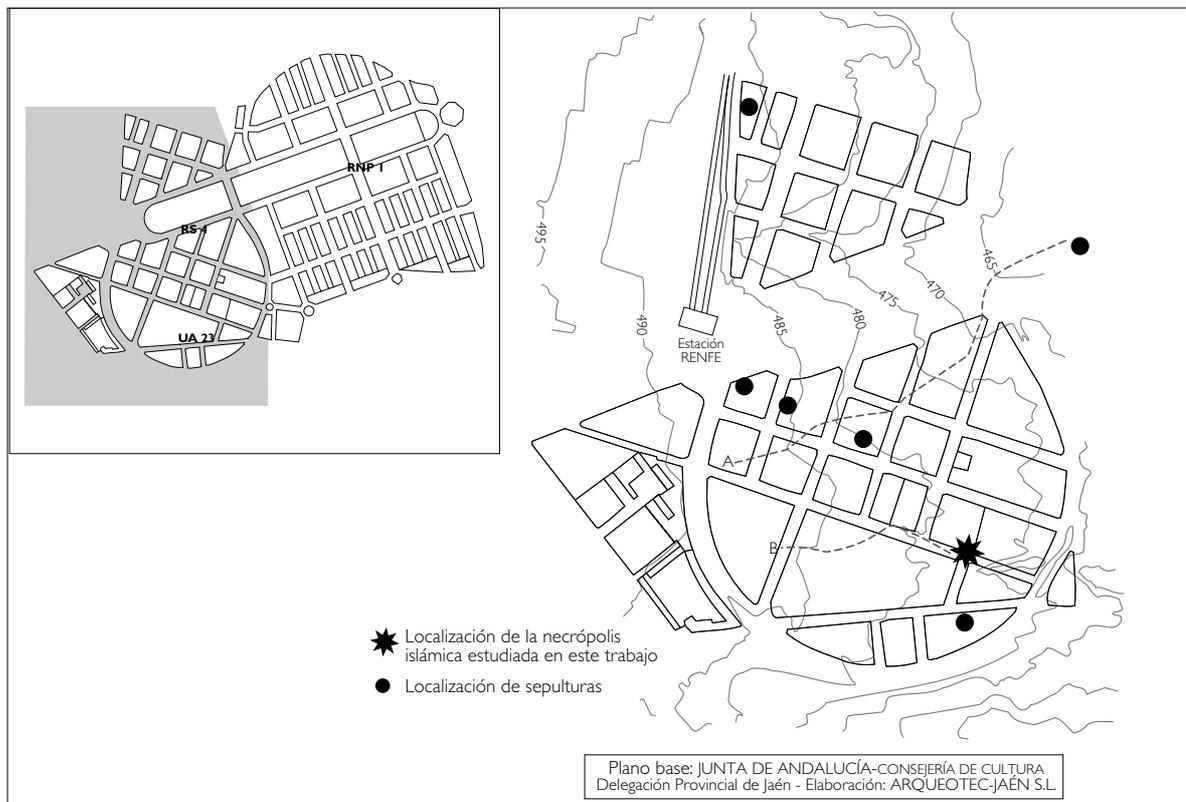
- The islamization of a native community, taking place between VIII and IX centuries.
- The development of the city of Jaén, resulting in the emergence in the lands nearby of a complex agricultural space, with a significant increase of muslim population coming from various country settlements in the Jaen *Campiña*, abandoned after the *fitna* in the IX century.

## KEY WORDS

Necropolis, Emirate period, islamization



**Fig. 1.** Plano de situación, con la localización de hallazgos arqueológicos y noticias documentales de la ubicación de necrópolis islámicas de la ciudad de Jaén.



**Fig. 2.** Localización de necrópolis medievales en la Zona Arqueológica de Marroquíes Bajos.



**Fig. 3.** Elementos de la evolución urbanística de la Jaén islámica (ss. IX-XIII).

**Fig. 4.**



**Fig. 5.**





Fig. 6.

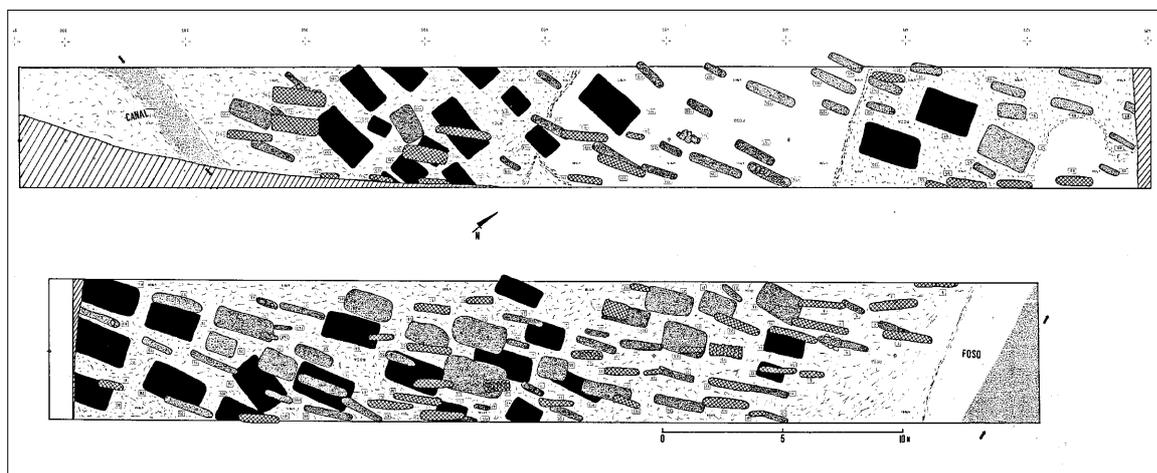
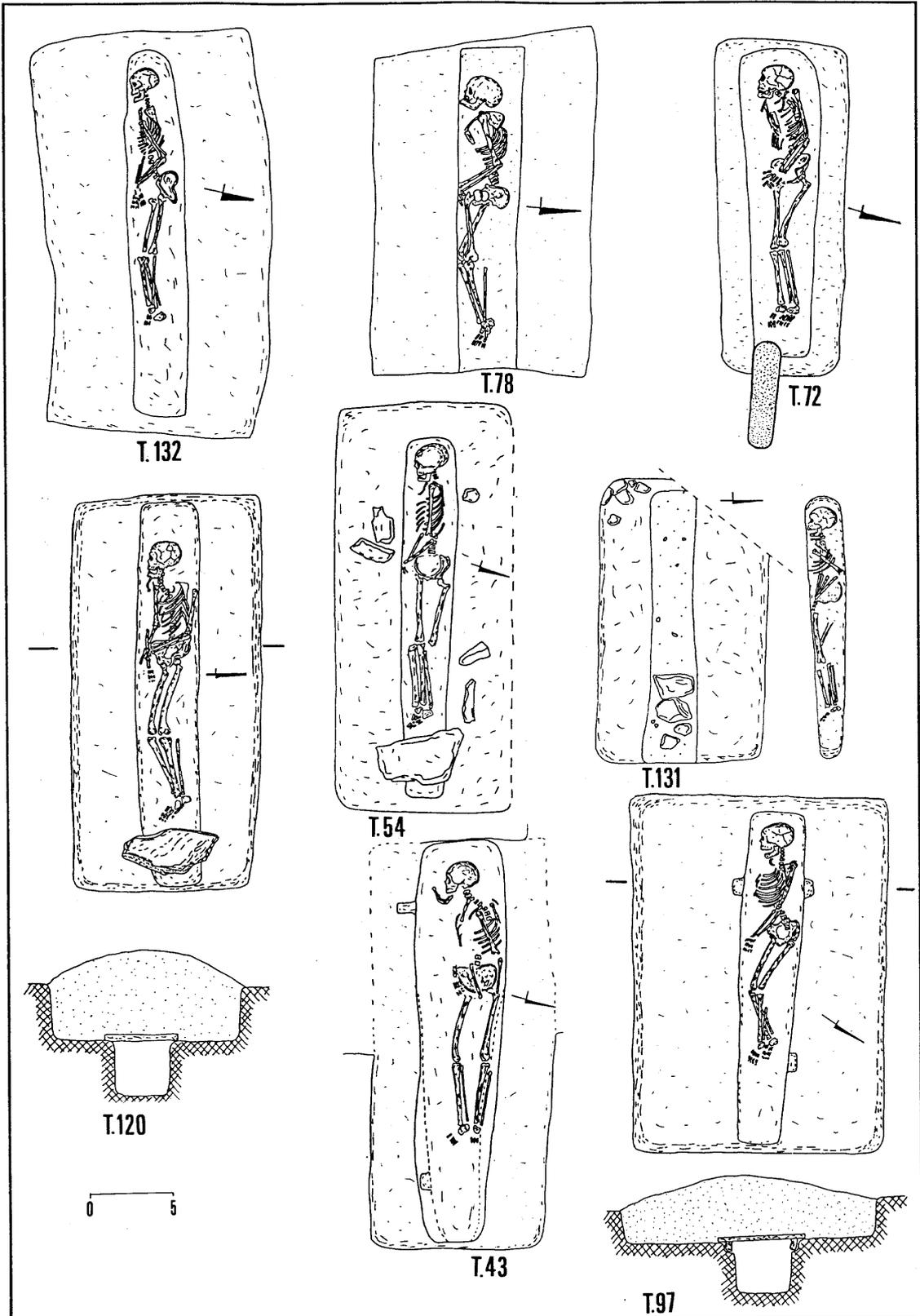
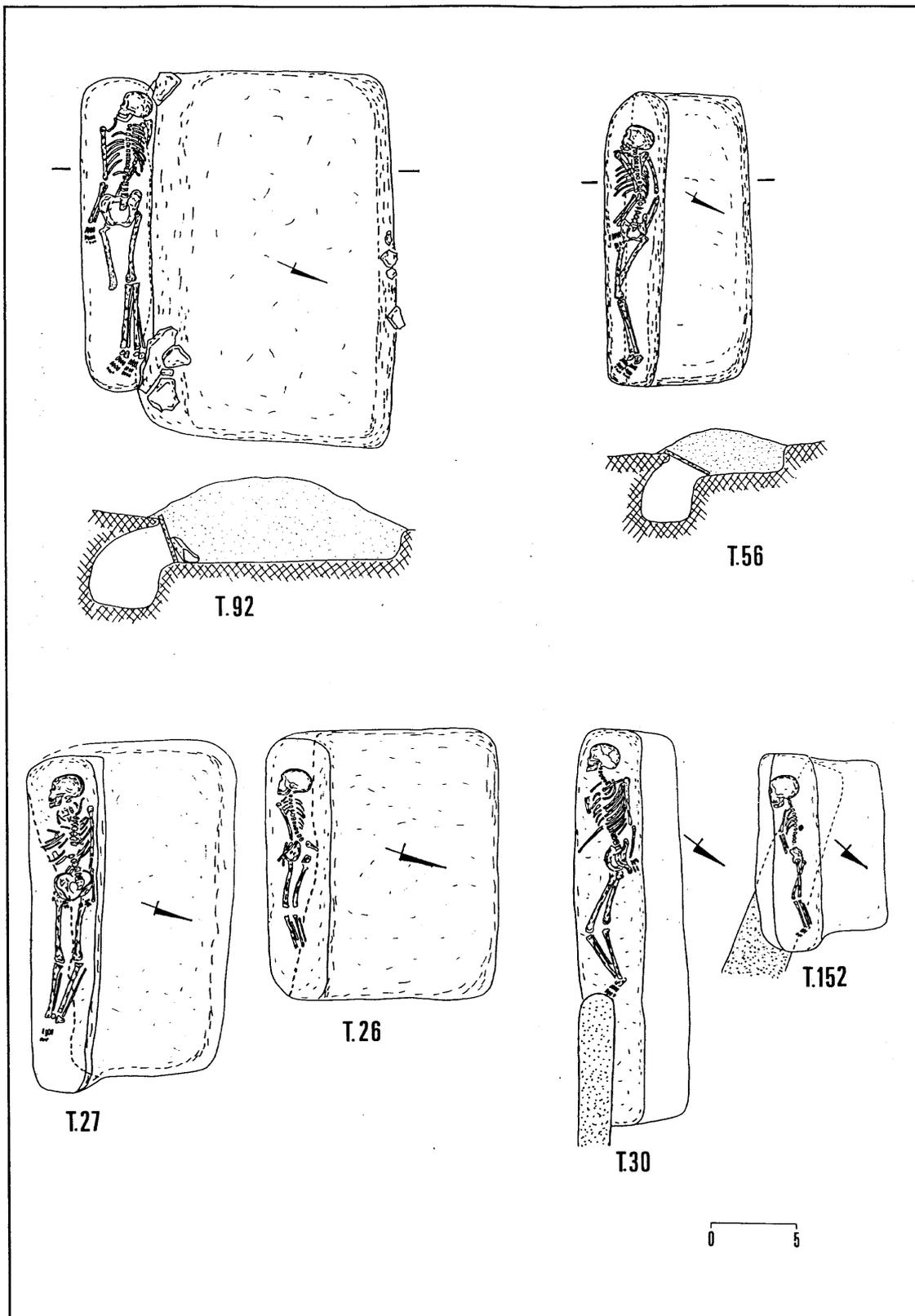


Fig. 7.



**Fig. 8.** Primera Fase. Variantes A y B



**Fig. 9.** Segunda Fase. Tipo I. Variantes A y B

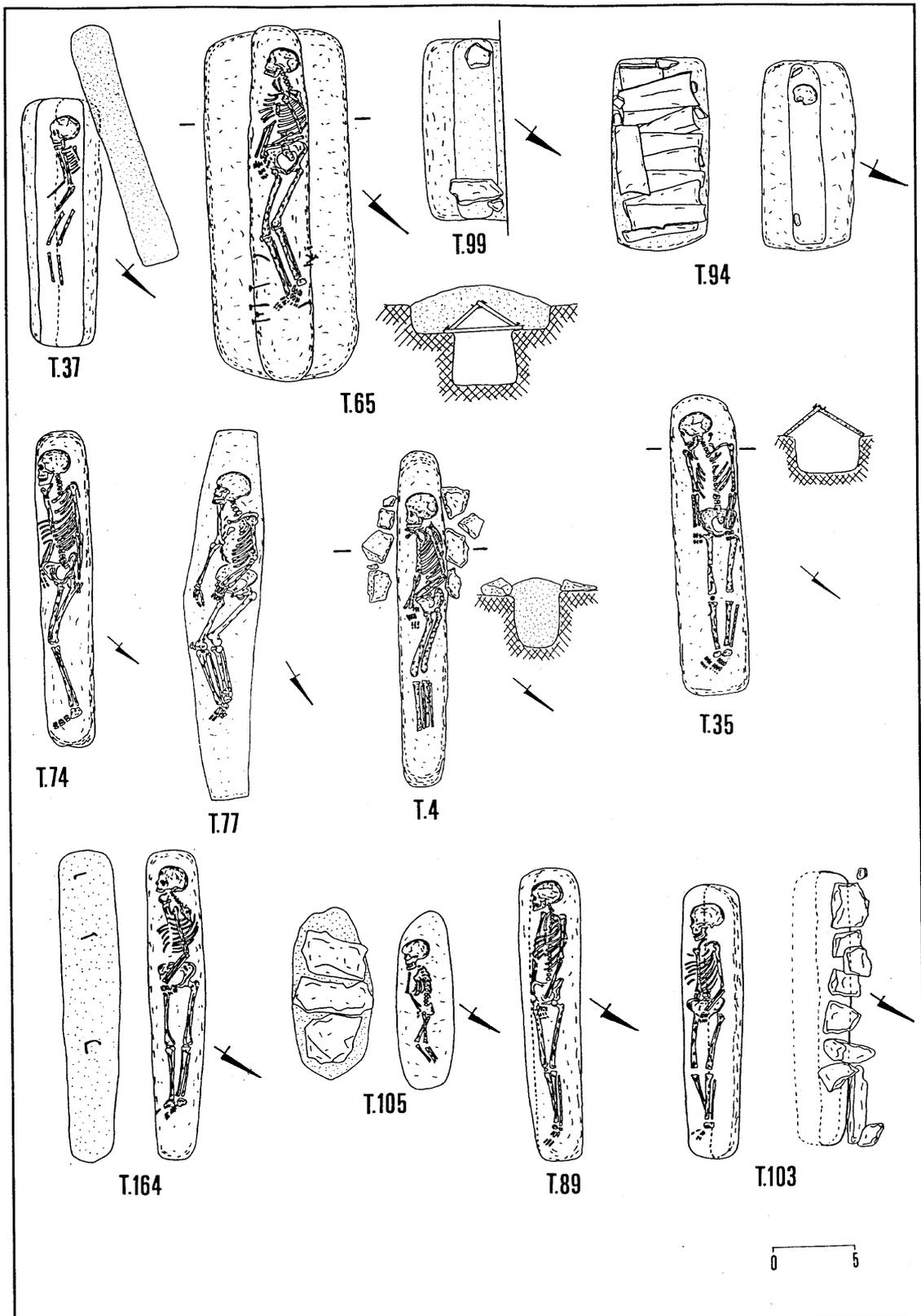


Fig. 10. Segunda Fase. Tipos II, III y IV.

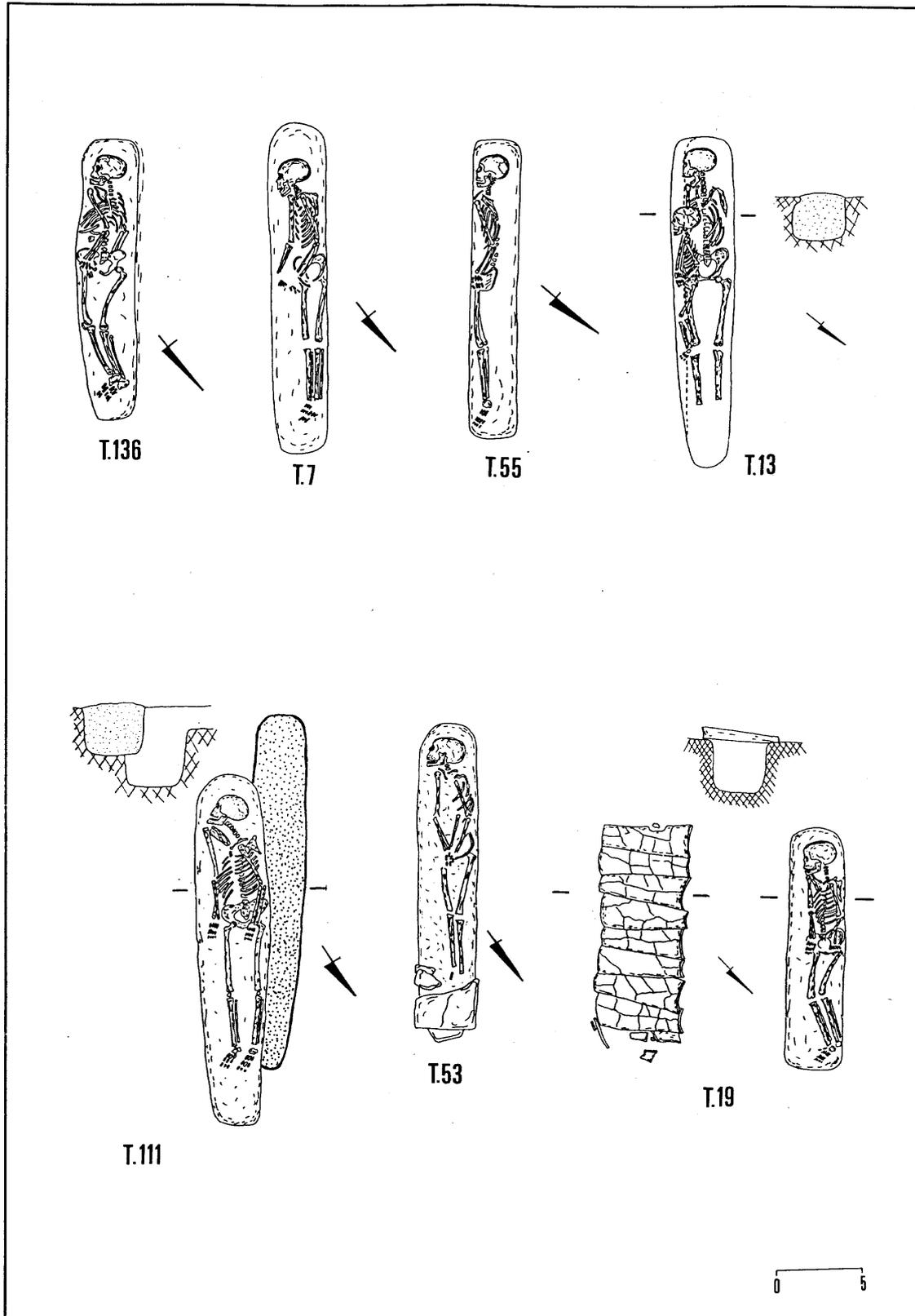


Fig. II. Tercera Fase. Variantes A y B.



**Lám. 1.** Panorámica de la zona excavada.



**Lám. 2.** Tumba nº 82. Primera Fase.



**Lám. 3.** Superposición de la Tumba nº 78, Primera Fase y nº 77, Segunda Fase.



**Lám. 4.** Superposición de la Tumba nº 55, Tercera Fase y nº 56, Segunda Fase.